

NOVEDADES

El Nuevo Gabinete Argentino

Por Ulyses Petit de Murat

Desde la caída del ministro (más bien super ministro) de Bienestar Social, López Rega, una especie de ruleta de giro incierto, ha rodado dentro de la política peronista que rige, por imperio de la mayoría, los destinos de la Argentina. Hombre impuesto desde afuera, López Rega ahora no encuentra más que gente que ignora haberle dado la mano con mucha efusión. Sus errores no se reparten, como sería lógico. Los que protestan no explican a la oposición radical y de los demás partidos, por qué se quedaron callados durante mucho tiempo. El hombre que conseguía el honor inusitado en cualquier protocolo juicioso, de ser recibido en el aeropuerto de la capital por la primera mandataria, recibirá la continua noticia, en el lugar de España dónde está (y donde ya no le acompañan los seis guardaespaldas que de la Argentina se llevó) de que ha caído un amigo más. Uno de los últimos en eclipsarse fue el jefe de policía, Margaride.

La nueva era adviene con la aparición de un ministro militar. El ejército, al que pertenece el coronel Damasco, previene que no lo representa. Podrá ser ministro unos seis meses más. Luego estará obligado a retirarse. Se trata de un hombre que, a pesar de haber aguantado toda la época extraña y oscura del ministro López Rega, desde un alto cargo que retiene, el de secretario político de la Presidencia, tiene cierta aureola de no haberse complicado en manejos obviamente objetables y ahora criticados de un modo acerbo. Esta costumbre de dar no la media vuelta, sino la vuelta entera, forma parte de una trayectoria muy usada en el peronismo. Por ello no es raro que para tratar de dar una forma estable a la deteriorada economía, se haya recurrido al ministro Cafiero, hombre que por lo menos tiene el aval de aquellos que saben algo del complicado tema, junto con Gómez Morales y Ares. Los financistas, en efecto, le reconocen pericia. Lo que siempre es algo en un horizonte de gravísimas dudas.

Fuentes confidenciales afirman que en la actual constitución del nuevo gabinete ha intervenido el señor Figuerola, hijo de un español que gozó de una gran amistad de Juan Domingo Perón. Se asigna a Figuerola tendencia democrática cristiana. Un conocedor habla de un cierto matiz nacionalista, parecido al peruano. Luego del pavoroso fracaso del manejo gubernamental en las más diversas áreas, eso provoca cierto temor. Está visible el sonado fracaso del partido casi plesbicitado en su ascenso al poder en sectores de toda especie, incluida la televisión, que sin ser el rubro más importante, es el que origina más comentarios populares. Los artistas que le fueron a pedir al extinto presidente que nacionalizara las televisoras, hoy le hacen huelgas a los canales intervenidos por el Estado y manejados de una manera absurda, en constante flirt con la quiebra. Es que no cobran sus sueldos. Otros trabajadores y el país mismo, objetan la inepticia de esas fuentes masivas de difusión y lo poco que intentan en favor de la cultura o el entretenimiento. Es un hecho indudable que los antiguos dirigentes, con todos sus defectos, los hacían mil veces mejor.